

ra las que compuso en la Puebla de los Angeles. Que Tetzotzomoc escribiese por el año de 1698, parece lo persuade una expresion del capítulo 81. [Véase el folio 354, 209, folio á la vuelta].

“Dos partes escribió Tetzotzomoc; esta que es la primera; y la segunda, que segun el orden cronológico, debia tratar de la entrada y conquista de los españoles, se ha perdido.”

El hábil Boturini, que hace particular memoria de esta primera parte de Tetzotzomoc, en un catálogo, solicitó la segunda y no la pudo conseguir. De la Crónica [manuscrito] que fué de Boturini, sacó D. Mariano Veitia un ejemplar por el año de 1755, y del ejemplar de Veitia se sacó la presente copia, á que se aplicaron las atenciones que debia inspirar el conocimiento de la importancia de la obra.

Así, pues, Tetzotzomoc era indio tecpaneca y descendiente de los reyes de Atzacapotzalco. Nadie sabe cuándo nació ni cuándo murió: los pormenores todos de su vida se han perdido con el tiempo en el olvido y la indiferencia.

D. GASPAR ANTONIO.

Hubo por el año de 1518 en Yucatan un indio pérfido y traidor llamado Akkinchi.

Era uno de esos personáges misteriosos que en los tiempos de la ignorancia pagana eran mirados como el punto de contacto entre los dioses y los hombres. Akkinchi era capitancillo y agorero; por consiguiente era tambien mirado con tanto respeto como admiracion, y disfrutaba de la populari-

dad que los indios han dado siempre á estos seres extravagantes que saben descifrar un horóscopo y vaticinar un porvenir.

Akkinchi era hijo del cacique Tutulxin, único que era obedecido por la patriota tribu de los cácomes, que amaban y obedecian á Akkinchi lo mismo que á su padre.

Akkinchi se casó, tuvo un hijo y le puso por nombre Oxnahkin Tixkokob: cuando los españoles arribaron á Yucatan, Akkinchi fué uno de los primeros indios que se les aliaron; su hijo Oxnahkin estaba á la cabeza de los cácomes, y al saber la traicion de su padre, quiso imitar su ejemplo y seguir á la cabeza de su tribu, pero aliado con los españoles: mas los cácomes, demasiado patriotas para cometer este crimen, aprisionaron al jóven Oxnahkin y obligaron á su padre Akkinchi á que lo visitara en la prision. Así lo hizo este, y los cácomes se apoderaron de él, y en presencia de su hijo le impusieron el castigo que á los traidores les aplicaban los mayas ó yucatecos, y era el de sacarles los ojos.

El ciego Akkinchi y su hijo lograron fugarse y presentarse á los españoles, que los recibieron con entusiasmo.

Pocos dias despues murió Akkinchi y su hijo Oxnahkin fué bautizado dándole el nombre de Gaspar Antonio. Pasó este despues á México, donde fué nombrado intérprete régio de los tribunales.

Dos reales cédulas, una del año de 1593 y otra del de 1599, le concedieron una pension de veinte pesos mensuales de las arcas del rey.

Dejó escrito D. Gaspar Antonio, segun dice Beristain, un “Vocabulario de la lengua de Yucatan ó maya.”

D. GABRIEL AYALA.

Las únicas noticias que hay de él son estas que dán Boturini y Clavijero: este dice en su catálogo:

"Gabriel de Ayala, noble indio de Texcoco, escribió en mexicano unos "Comentarios históricos" que contenian la narracion de todos los sucesos de los mexicanos desde el año de 1248 de la era vulgar hasta 1589."

Boturini, en el catálogo de su "Museo indiano," dice en el párrafo octavo, número 4, esto:

"Apuntes históricos de la misma nacion, en lengua nahuatl y papel europeo; su autor D. Gabriel Ayala, noble de Texcoco y escribano de república." Empiezan desde el año de 1243, y acaban en el de 1562. Hállanse en dicho tomo 4º Copia en fólío.

D. PEDRO JUAN ANTONIO.

Nació en Atzacapatzalco el día 14 de Junio del año de 1538. Fué alumno del imperial colegio de Santa Cruz en Tlaltelolco, donde estudió gramática latina y filosofía.

Desde su infancia se dedicó al estudio de los clásicos latinos, siendo peritísimo en el idioma de Ciceron.

Marchó á España el año de 1568, y en Salamanca estudió los derechos civil y canónico. Murió en esta ciudad, dejando escritos:

"Arte de la lengua latina." Impreso en Barcelona, el año de 1574.

"Del reverencial mexicano." (Manuscrito).

D. JOSE AVENDAÑO TOPOMTILLA.

Vió la luz de la vida en la villa de Carrion [valle de Atlixco,] el día 19 de Marzo del año de 1624.

El de 1628 entró al colegio de San Ildefonso de México. Beristain dice que en este plantel estudió latinidad, filosofía y teología.

El año de 1656, á los treinta y dos de su edad, recibió las órdenes sagradas. En 1657 pasó á las misiones de Querétaro, de donde regresó á los tres años.

Murió en México en 1678, á los cincuenta y cuatro años de su edad: poseia el idioma mexicano con muchísima perfeccion, y lo enseñaba en los últimos días de su vida á varios clérigos pobres sin recibir retribucion alguna: poseia varias casas y terrenos en la villa de Carrion, cuyas posesiones las legó á unos parientes suyos, encargándoles que cada año dieran cuantos libros necesitaran dos estudiantes notoriamente pobres é indios de raza pura.

D. PEDRO ASCENSIO ALQUISIRAS.

Pedro Ascensio fué indio de raza pura: nació en una miserable aldea llamada Acuitlapam, á inmediaciones de Teloapam.

Era alto, delgado, de color oscuro, ojos negros y pelo lacio; poseia un conjunto simpático y arrogante: su fisonomía no era como la de la generalidad de los indios, melancólica y taciturna; por el contrario, una sarcástica sonrisa que

constantemente jugueteaba en sus labios, y una mirada penetrante y atrevida, le daban un aire tan terrible como respetable. Hablaba con suma perfeccion el idioma mexicano, no teniendo esa pronunciacion dura y disonante con que todos los indios del Sur hablan el idioma de los aztecas.

Entendia tambien el otomí y el mazahua á causa de que desde su infancia tuvo mucno trato con los indios otomís y del valle de Toluca, era diestrísimo en el manejo del machete, su arma favorita, ginete atrevido y uno de los montañeses mas valerosos de su rumbo.

Unido todo esto á la inmensa popularidad que entre los indios tenia, era el hombre mas á propósito para levantar con buen éxito el estandarte de la revolucion en el Sur.

El primer período de la vida pública de Pedro Ascensio, nada presenta de notable. Don José María Rayon lo hizo capitán de caballería y puso á sus órdenes cincuenta dragones, con los que lo acomañó algun tiempo.

Despues militó á las órdenes del terrible guerrillero Vargas, de cuya compañía se separó por los informes generales de los años de 14, 15 y 16.

Estuvo escondido en una barranca de los alrededores de Tlataya, y por una casualidad, recorriendo un dia esta barranca, se encontró ocultos siete fusiles: los indios creen en agüeros y presentimientos, y el encuentro de los fusiles tuvo tanta influencia en el ánimo de Ascensio, que en el acto armó siete indios y salió de la barranca.

Lleno de fé, comenzó á levantar indios y á sacar armas de donde las habia; caminó con tanta ventura, que á los tres meses se le presentó á D. Vicente Guerrero, mandando trescientos indios armados de fusiles, lanzas, machetes, flechas y hondas.

En compañía del Padre D. José Manuel Izquierdo se for-

tificó en el cerro de la Goleta: corria entónces el año de 1820; la revolucion estaba agonizando, por decirlo así; sus campeones todos, con excepcion de los del Sur, desalentados y abatidos. Las ardientes montañas de esta parte de la Nueva-España eran las únicas en que se mantenía vivo el fuego de la revolucion.

El virey supo esto, y creyendo, con ese candor de los que conocen las revoluciones por las noticias que reciben de ellas bajo los techos de sus casas, que hasta la palabra de independenciam se olvidaria acabando con los patriotas del Sur, fijó sus ojos en ese recinto que era desde entónces la cuna de la libertad; robusteció la resolucion del virey la noticia que recibió de que Pedro Ascensio saliendo de su madriguera del cerro de la Goleta hacia terribles y continuas excursiones por los distritos de Tasco é Iguala, y que en una de estas excursiones habia mandado pasar á cuchillo los destacamentos de Sultepec y Apatepec.

El virey en su despacho mandó destruir las semillas, casas y ganados de los indios indefensos que vivian en la Goleta y sus alrededores, dizque con el fin de privar de recursos á los pronunciados; esta medida tan necia como inútil, produjo como todas las medidas de los gobiernos que no tienen mas apoyo que la fuerza bruta, los efectos enteramente contrarios, pues los indios se defendieron heróicamente, y los que nunca hubieran tomado parte en la revolucion por conservar sus pequeños intereses, al ver destruidos estos se unieron á Pedro Ascensio; y en el combate de Cerromel acabaron con los realistas.

Tales fueron las primeras hazañas del insurgente Pedro Ascensio.

II.

En México era pintado Pedro Ascensio con los colores mas exagerados y mas horribles.

Los realistas habian hecho de él un personaje el mas sombrío, el mas temible que pueda imaginarse; sus hazañas eran adulteradas y referidas por la mala fé, con ese misterio, con ese asombro con que se refieren las escenas sangrientas y horrorosas.

El vulgo sabia y creia de buena fé, que Pedro Ascensio incendiaba y saqueaba poblaciones enteras; que degollaba ancianos, mugeres y niños á millares; que imponia tributos y talaba campos; que ahorcaba los sacerdotes, y entraba á saco á los templos; que violaba doncellas, y las entregaba despues á la ferocidad de sus soldados; el vulgo en fin, creia á Pedro Ascensio un Attila: el bello ideal de los bandidos, el sér mas feroz y mas salvaje del mundo; pero como el pueblo bajo ama siempre todo lo sombrío, todo lo terrible y todo lo grande, Ascensio llegó á disfrutar en México una peligrosa popularidad, y en vez de ser odiado como los realistas esperaban, era temido y respetado.

La narracion de la vida de Pedro Ascensio llegó á ser una leyenda popular: el dia que en la Gaceta se referia alguna de sus proezas ó se publicaba algun parte de los gefes realistas que lo perseguian, ese dia se agotaban todos los ejemplares de ella; se hablaba de él en todos los círculos y en todas las clases de la sociedad. El romancesco modo con que se referian las proezas de Pedro Ascensio, tenia por cierto mucha influencia en la popularidad que disfrutaba; se sabian perfectamente en México cuantas disposiciones tomaba, y como es muy natural, por ellas se deducian sus talen-

tos políticos y militares, y la importancia de su permanencia en el Sur, á pesar de lo despreciables que pintaban á sus fuerzas los realistas.

Se supo en México que Ascensio residia en las montañas de Tlatlaya, y que se puso de acuerdo con el cura de dicho pueblo, y que con el auxilio de este reunió cerca de mil hombres: entre las di posiciones que tomó entónces las mas notables fueron estas:

Dió orden para que todo el que se desertara de sus filas no se volviese á admitir ni se aprehendiera, dividió su fuerza en tres secciones: una de caballería montada toda en mulas, otra de infantería sin ningun distintivo militar mas que las armas, y otra aunque pequeña, compuesta de ginetes é infantes, la destinó á servirle de espías, correos, exploradores, vivanderos y forragistas; aunque la raza de indios que habita las montañas del Sur, está acostumbrada á toda clase de fatigas y privaciones, Pedro Ascensio hacia caminar á su tropa diez y seis y diez y siete leguas diarias, sin mas víveres que un puñado de totopo, una libra de carne salada y un poco de aguardiente cada soldado; los ejercitaba á trepar las montañas mas inaccesibles, á pasar violentamente los rios en balsa y á atravesar los bosques mas espesos é impenetrables.

III.

La accion de Santa Rita fué una de las batallas mas gloriosas que dió el brigadier Pedro Ascensio.

El español D. Juan Dominguez fué de orden del virey á destruir los sembrados, casas y animales de Amatepec, San Simon y márgenes del rio de Ixtapa [tomo I, página 379 de la Gaceta de México, del año de 1820]. Ascensio supo esto y procuró sorprender á las fuerzas de Dominguez; así lo

hizo, y ligero como un rayo le cayó en el puente llamado Santa Rita.

En medio del nutrido fuego de fusilería realista se posesionó Ascensio de una altura ventajosa, desde donde hostilizaba á Dominguez con tan buen éxito, que este se determinó á desalojar á los surianos á la bayoneta: lo puso en práctica, pero fué rechazado vigorosamente con grandes pérdidas de gefes y soldados.

Dos horas llevaban de estar haciendo desde la altura un fuego nutrido de fusilería las tropas de Ascensio, que mirando que en las filas de los realistas se introducía el desorden, á la cabeza de una pequeña partida de infantes se decidió á flanquearlos, logró verificarlo aunque perdiendo mucha gente, hasta el grado de llegar á quedar en el llano llamado la Capilla solo con dos cornetas á su lado y dirigiendo con toques á sus tropas de la altura. [Bustamante. "Tres siglos de México."]

Tales son los pormenores de la gloriosa jornada de Santa Rita, en la que Pedro Ascensio mostró tanto valor, tanta sangre fria y tanta pericia militar, que dejó asombrados á los gefes y soldados del rey.

En el mismo lugar donde se dió esta accion, que es un magnífico punto militar de defensa, se levantó un puente llamado Santa Rita, delante del cual sufrió una derrota completa pocos dias despues el famoso coronel Rafolo. Este gefe español quiso vengar la derrota que habia sufrido, en el cerro de la Raeda; pero los indios de Pedro Ascensio no eran los que se dejaban batir impunemente, y tan solo con enormes piedras que los insurgentes dejaban rodar desde las cumbres del cerro de Santa Rita, hicieron que Rafolo se retirara en vergonzosa y precipitada fuga, dejando en el campo multitud de enfermos, parque, armas y bagages.

IV.

D. Agustin Iturbide fué nombrado comandante general del Sur y rumbo de Acapulco, y con este carácter salió de México á fines de Noviembre de 1820.

Llegado que hubo á la tierra caliente, su primer objeto fué acabar con las fuerzas de Guerrero y Ascensio; pero convencido por sus gefes subalternos y por otras personas que conocian muy bien el estado que guarbaba la revolucion en el Sur, de que esto era imposible, el realista D. Agustin Iturbide determinó poner en práctica una orden verbal que el virey le habia dado al partir de México, y era la de que procurase atraer al indulto á Guerrero y á Pedro Ascensio.

Iturbide no obtuvo mas ventajas al cumplir con el mandato del virey, que la de conyencerse, que tanto Guerrero como Ascensio eran unos verdaderos patriotas, que no admitirian mas transaccion que la de que los realists pasaran por hacer la independenciam.

Así, fiado mas que en nada en la superioridad numérica de sus fuerzas, que ascendian á 2,479 hombres [Alaman], abrió Iturbide la campaña con Ascensio: este tenia repartida entónces su tropa en los cerros del Cobre, del Gallo, de Teotepec, de la Goleta y de San Vicente, que estaban perfectamente fortificados.

El plan de Iturbide fué: primero, destruir las fortificaciones de los cerros del Gallo, del Cobre y Teotepec, para que Guerrero y Ascensio quedaran incomunicados, y de esta manera pudieran ser atacados en detall cada uno en sus respectivas posiciones.

Tales fueron los proyectos del realista Iturbide, con los que se preocupó tanto, que tuvo la peregrina ocurrencia de

mandar decir al virey, que ántes del mes de Febrero se cantaria en México una solemne misa en accion de gracias, por la destruccion de Guerrero y en particular de Pedro Ascensio, y por la completa pacificacion del Sur y rumbo de Acapulco: con esta confianza atacó el cerro de San Vicente, y fué completamente derrotado por Ascensio, que lo obligó á retirarse para Tejupilco, con solo una escolta de cincuenta dragones. Este fué uno de los primeros descalabros que sufrió el gefe realista, al que le anunció que una continúa série de derrotas era el único fruto que recogeria de su aventurada expedicion al Sur.

Pocos dias despues sufrió otro descalabro de funestas consecuencias: hizo marchar Iturbide una seccion á las órdenes de un español llamado Quintanilla [Alaman], para mandar recursos á los destacamentos distantes, y dióle orden de que no empeñara accion ninguna. Iturbide se fué tras él, le dió alcance en Cutzamala, y de aquí marcharon juntos para Tlatlaya, llevando mas de trescientas mulas cargadas para recoger el destacamento de Acatempam.

De Cutzamala á Acatempam hay dos dias de camino, y para ahorrar distancia tomó Iturbide una vereda por la que se va en la mitad del tiempo: marcharon, pues, por esta vereda, primero cinco compañías del batallon de Murcia, con orden de amanecer en Acatempam el 28 de Diciembre de 1820; Iturbide marchó tras ellos el mismo dia 28 á las seis de la mañana.

A poca distancia de Tlatlaya, el camino toma el lado derecho de una profunda barranca: Ascensio espiaba con toda su gente desde las alturas de la izquierda los movimientos de los realistas: desde que los avistó dió sus órdenes de ataque, en esta forma: dejó pasar la vanguardia, en la que iba Iturbide; con el centro hizo lo mismo, y cargó repentinamente so-

bre la retaguardia, que se habia detenido á dar agua á los caballos en un arroyo que habia en el camino. La sorpresa fué completa; mas á pesar de ella, un capitan español llamado Gonzalez, que mandaba la retaguardia, se sostuvo heroicamente con doscientos hombres, hasta que todos murieron á manos de los terribles macheteros de Tecuanapa, que en número de cuatrocientos militaban á las órdenes de Ascensio; el total de la fuerza con que este atacó ascendia á setecientos hombres, que completamente acabaron con los realistas, pues no escaparon de estos mas que tres soldados y un teniente llamado Brito, los que debieron la vida al valor con que se arrojaron á una barranca.

El capitan español Gonzalez quedó prisionero y fue fusilado en el mismo campo de batalla, de orden de Ascensio: este se hizo de excelentes municiones, fusiles, espadas, caballos, acémilas, vestuario y víveres de todas clases. A este espléndido triunfo siguió otro no ménos completo, el dia 25 de Enero de 1821, en cuyo dia Ascensio cayó sobre las plazas mandadas por el realista D. Miguel Torres, en las cercanías del pueblo de San Pablo, rumbo á Totomoloya: en este combate ganó Ascensio dos buenas piezas de artillería.

V.

Supo Pedro Ascensio que el realista Márquez habia salido de Cuernavaca para Acapulco, con las mejores tropas y recursos que en el primer punto habia, y queriendo aprovechar esta oportunidad para dar un golpe seguro á Tetecala y Cuernavaca, marchó con ochocientos hombres sobre la primera ciudad. El comandante realista de ella, al saber la aproximacion de Ascensio, le pidió auxilio al comandante ep

Cuernavaca, que era un tal Huber, manifestándole en su nota oficial, que el indio Pedro Ascensio, unido al criollo D. José Perez Palacios marchaban sobre Tetecala, cuyo pueblo sucumbiría si oportunamente no se le auxiliaba. El comandante de Cuernavaca no tenia tropas suficientes, no solo para dar el auxilio que se le pedia; pero ni para cubrir la guarnicion de la plaza; así es que en tan críticas circunstancias recurrió al español D. Juan Bautista de la Torre, mayordomo de la hacienda de San Gabriel, pidiendo en nombre del rey, que con los dependientes y mozos de la hacienda, montados y armados, lo auxiliase; así se hizo, y el comandante Huber con toda esta fuerza marchó para Tetecala.

Entretanto, Pedro Ascensio habia llegado al frente de esta plaza el 2 de Junio de 1821; intimó rendicion, y no habiendo consentido en ello sus defensores, emprendió el asalto; tres veces sus tropas penetraron hasta las calles mas céntricas de la poblacion, y otras tantas fueron vigorosamente rechazadas; la noche vino, y á pesar de esto los fuegos continuaron por ambas partes con bastante tenacidad, hasta que dieron las diez de la noche, á cuya hora Ascensio se retiró á las haciendas de Miacatlan y del Charco, dejando á la vista de Tetecala una partida de observacion en el cerro de la Cruz. (Alaman).

Amaneció el dia siguiente, 2 de Junio, y Pedro Ascensio volvió á emprender con todo ardor el asalto de la plaza: despues de un ligero combate que le valió apoderarse á viva fuerza de seis ó siete casas de las mas cercanas á la plaza de Tetecala, recibió la noticia de que el comandante Huber y los dependientes de la hacienda de San Gabriel se dirigian en auxilio de los sitiados. Ascensio les salió al euentro con un pequeño trozo de caballería y unos cuantos infantes; ambas partidas se encontraron en el parage llamado Milpillas,

y se acometieron con tal violencia, que nadie tuvo tiempo de hacer uso de las armas de fuego, empeñándose el combate á la arma blanca.

La lucha fué sangrienta, horrible: hombres y caballos caian tendidos á machetazos y lanzazos en medio de la confusion de esta bárbara matanza. Pedro Ascensio se alejó de su gente como doscientas varas; al ver esto sus enemigos lo siguieron, lo circundaron en número de trece, y lo atacaron por todos lados desesperadamente.

Entre los dependientes de la hacienda de San Gabriel iba un español llamado Francisco Aguirre: este se acercó en silencio á Pedro Ascensio y le anduvo siguiendo largo rato, colocándose siempre por la espalda, y en uno de los momentos en que de frente lo atacaban sus adversarios, D. Francisco Aguirre tuvo la sangre fria de levantar pausadamente su machete y en un movimiento de su víctima, le descargó un terrible machetazo en la cabeza.

Pedro Ascensio murió.

Sus soldados huyeron desordenados.

En seguida los vencedores le cortaron la cabeza y la condujeron á Cuernavaca.

El comandante Huber la mandó poner en un parage público, con esta lacónica inscripcion arriba de ella:

"Cabeza de Pedro Ascensio."

VI.

El cadáver de este mártir de la independenciam nacional quedó insepulto y tirado en el llano de Milpillas. Las aves lo devoraron, y su esqueleto lo fraccionaron los perros.

En México hubo parabienes, felicitaciones al saberlo: el

virey creyó que habia muerto, no Pedro Ascensio, sino la causa de la idea de la libertad, porque generalmente la idea liberal se personifica por sus enemigos.

Era cierto que el Sur perdía uno de sus mas constantes campeones; era cierto que el partido del porvenir perdía uno de sus mas bravos gefes; pero tambien era cierto que en esa tierra del Sur que Ascensio regaba con su preciosa sangre, se habia de consumir para siempre la independencia de México.

Tal fué el héroe suriano; tal fué el indio que con ventura tanta cooperó á destruir para siempre la esclavitud de sus hermanos de raza.

La humanidad agradecida bendecirá su nombre.

El partido de las reformas sociales y religiosas enseñará este nombre á las generaciones futuras para que le tributen el culto, la veneracion y el respeto que merece.

Pedro Ascensio se sacrificó por la libertad de su patria, y esa patria dará en cambio de tan heroico sacrificio

¡Gloria á Pedro Ascensio!

D. JUAN BAUTISTA VALERIO DE LA CRUZ.

Este valeroso indio, hijo de un noble texcocano descendiente de Nezahualcoyotl, nació en Texcoco, por el año de 1517 y se llamó en su gentil infancia Xicalchalchilmil. Despues que los españoles entraron á México fué bautizado y se llamó Juan Bautista Valerio de la Cruz; fué su padrino

el procurador mayor de la ciudad de México, D. Bernardino de Santa Clara.

Desde el año de 1527 que se bautizó, es decir, á los diez de su edad, comenzó á servir en las milicias del rey el jóven Juan Bautista, y el año de 1529 ascendió á alferez de la guardia real de lanza y adarga: disfrutó este empleo hasta el año de 1531 que se retiró del servicio del rey y se fué á Texcoco, á donde permaneció ocupado en la labranza de varias tierras que poseia cerca de cuatro años.

En 1534 volvió á seguir la carrera de las armas, saliendo para Jilotepec al mando de ochenta arcabuceros españoles y cuatrocientos indios flecheros á conquistar dicha ciudad; llegado que hubo á Jilotepec, recibió allí una orden del virey D. Antonio de Mendoza para que levantara gente de guerra y marchara á conquistar á Tula, Tepetlan, San Juan del Rio, San Miguel el Grande, Villa de San Felipe y demas pueblos que invadian y donde estaban los bárbaros chichimecas.

Al irse para el Perú D. Antonio de Mendoza el año de 1550, nombró á D. Juan Bautista Valerio de la Cruz cacique y señor de las ciudades y pueblos que fuera conquistando.

En las "Memorias piadosas de la nacion indiana," manuscrito original que existe en el archivo general de la nacion, hay bastantes noticias de Valerio de la Cruz; dicho manuscrito dice que el virey D. Luis de Velasco primero, escribió al príncipe D. Felipe, hijo del emperador Carlos V, una larguísima carta relatando y encomiando los grandes servicios que Valerio de la Cruz prestaba á la corona española y participándole que el mes de Mayo de 1559 lo habia nombrado capitán general de los chichimecas.

La contestacion á esta carta del virey fué una real cédula